

# EL TIEMPO

DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
 En toda España. A. P. ...  
**ANUNCIOS**  
 1.ª plana . . . 015 cts. palabra  
 2.ª y 3.ª . . . 025 . . . . .  
 4.ª . . . . . 010 . . . . .

Edición de la tarde  
 Toda suscripción que comience la suscripción desde el día 15 en adelante se cobra a la vez, los recibidos gratis hasta el 1.º del mes siguiente.  
 Número de páginas 10 columnas

Teléfono número 25

EDICIÓN DE LA TARDE

Franqueo concertado

## Los proyectos económicos en el Congreso

### UN DISCURSO IMPORTANTÍSIMO

# del Excmo. Sr. D. Juan de la Cierva

SESIÓN DEL DIA 7 DE JULIO

(Conclusión)

Y anuncio desde luego que cuando con el criterio mío, con el espíritu mío en esta materia, se penetra en el examen del proyecto, tantas y tantas cosas se van apartando, que poco de él habría de quedar. Yo, en el caso del Gobierno, iría a la contribución sobre las utilidades; yo estudiaría la manera de reforzar aquella contribución, y al fin y al cabo esto que nos traeis, gran paridad tiene con aquéllo. Pero vamos a examinarlo brevemente.

Extender el impuesto, no solo a las Sociedades mercantiles anónimas y de todas clases, sino también a las Sociedades civiles, y sobre todo a las personas naturales, sean o no comerciantes, es hacer imposible este proyecto. En vano direis ó intentaréis demostrar que la Hacienda española está capacitada para ello.

Si este proyecto hubiera de irse desenvolviendo en el tiempo y preparando poco a poco los elementos indispensables para transformar todo nuestro régimen tributario y llegar a esa investigación penosísima, difícil, que ha de mirar a la ganancia, no solo actual, sino anterior, y de colectividades y de individuos, incluso de los que no son comerciantes, que no llevan contabilidad, que no tienen obligación de llevar libros de contabilidad; si todo esto, repito, hubiera de irse desenvolviendo en el tiempo, podríamos decir: difícilmente llegareis a organizar los medios para hacer efectivo este tributo en los términos en que debéis hacerlo el Gobierno y de la manera que reclaman los derechos de los ciudadanos, que no se pueden hollar impunemente; pero una contribución que vosotros decís que es de ahora y solo para ahora, y que por Real decreto la suprimiréis cuando las circunstancias varíen y es de suponer que pronto varíen, que necesita hacer efectivo el impuesto sobre los beneficios pasados, por la retroactividad que le dais exige el órgano inmediato, señor Ministro de Hacienda, en conciencia S. S. no podrá decir que lo tiene.

Pues yo suprimiría todo lo que, desde el primer momento, se ve que es irrealizable; excluiría, desde luego, a las personas naturales, y de las sociedades solo dejaría las anónimas. Entrar en la investigación de las demás? No entraréis, no podréis entrar, tropezaréis con tales dificultades y con tales resistencias que no las podréis vencer. Hay que decirlo francamente, claramente, hay que decirlo.

Es que yo en materia tributaria tengo preferencia por las Sociedades anónimas? ¡Libre me Dios! Yo estoy hablando dentro de un proyecto, y cuando se piden beneficios de esta clase, cuando se examinan esos beneficios para imponer el tributo, yo digo que así como el señor Villaverde me señaló aquellas Sociedades, vosotros no podéis se-

ñalar otras, y que si lo haceis, desde luego, fracasareis.

Pero en último término, a las personas naturales, aquellas que no tienen obligación de llevar contabilidad, ¿qué clase de investigación les vais a hacer? Todos estos medios supletorios de hacer la liquidación de oficio, con el castigo de no poder llegar en la reclamación al Tribunal de lo contencioso-administrativo. Yo estoy seguro de que en el ánimo de S. S. y de la digna Comisión ha de estar el abandonar ese camino.

Y acontece, como es natural, que como solo determinadas clases industriales y mercantiles se ven amenazadas, los particulares no saben a que negocio industrial ó mercantil se referirá la ley, porque desde el momento en que se dice «comerciante ó no» cabe pensar: yo no sé si habré realizado un negocio mercantil ó industrial; yo no sé si me denunciarán algún día diciendo que he realizado un negocio mercantil ó industrial, y como yo no lleva libros... ¿A qué seguir? De esto se ha hablado tanto que yo ofendería a la Cámara, a la cultura y al conocimiento de las cosas de la vida que tiene la Cámara, si dijera más sobre el particular.

Lo que quería decir es que viene, desde repito, sólo algunas clases importantes del país, de la industria, del trabajo nacional, amenazadas de este impuesto, hablan de la agricultura y hablan de la ganadería; y el gran industrial (gran industrial en el sentido de que ha puesto su capital, y no ha encontrado remuneración), que oye decir que hay una parte de la agricultura ó de la ganadería que ha obtenido beneficios (pobre agricultura española, clama y dice: «¿Por qué no se pone tributo a la agricultura?» Y no lo olvideis, señores diputados; cada vez que se habla de que a la agricultura le debe ser impuesto un tributo por el concepto de beneficios extraordinarios; se asustarán las gentes. (Rumores de aprobación) ¡Pobre agricultura española, repito. Frente a algunos pocos que hayan logrado un pequeño beneficio, cuántas regiones españolas están sumidas hoy en extrema miseria! Cuántas regiones españolas no se ven hoy des pobladas, porque sus habitantes traspasaron la frontera y fueron a países en guerra, y algunos españoles mueren en las trincheras, porque al ir a buscar trabajo, el espíritu aventurero les llevó más allá!

Este es uno de los peligros que tiene el proyecto y que tiene la discusión, é indudablemente, prestando el país, como presta a estos asuntos (a otros no tanto), gran atención, la alarma será muy grande. Y hay que calmar todas las inquietudes de nuestro país, actualmente.

Después de haber acordado de la retroactividad, por la imposibilidad de hacer efectivo el tributo en cuanto a los beneficios obtenidos anteriormente, por lo que de injusto tiene, como aquí se ha dicho ya y con tanta elo-

cuencia, que quien al amparo de la ley trabajó y obtuvo beneficios, ahora haya de darlos, cuando tal vez los repartió; por estas razones, esto de la retroactividad es cosa que habrá que apartarla por completo.

Y quiero volver ahora, en este momento, a explicar mi pensamiento. Si nos hallásemos en condiciones análogas, desgraciadamente, a las que se encuentran los países beligerantes; si hubiera que pedir a las gentes el sacrificio de su sangre y de su hacienda, entonces tomaríais lo que pudierais; pero no estamos en esos momentos; creo que sería perder la cabeza suponer que estábamos en momentos análogos. Estamos en momentos difíciles, pero hay que tener una gran serenidad para resolver todos estos problemas. Par consiguiente, señores, la retroactividad de este impuesto la habríais de abandonar en el caso de que el Gobierno y la Comisión insistieran en mantener este proyecto. Eso no podría ser.

Cuando se habla de los beneficios y de lo que se ha de descontar de los beneficios para los fines tributarios y del tipo del tributo mismo, surgen enseguida todas las cuestiones que aquí se han planteado tan elocuentemente; en la enumeración que yo vengo haciendo, una de ellas es la determinación del origen de los beneficios. ¿Por qué no habéis de admitir, como os han pedido muchos en esta información, por qué, si ha de ser ley este proyecto, al menos en una parte, por qué no habéis de admitir la prueba, la demostración de que el beneficio obtenido no se debe a estas circunstancias anormales? ¿Por qué si un negocio industrial ó mercantil viene desarrollándose, y en ese desarrollo llega en estos años el interesado a percibir mayores beneficios que en los anteriores, se ha de entender que eso es producto de las circunstancias actuales? A lo sumo será negocio que no esté afectado por la grave crisis económica que atravesamos, pero nada más. Cuando os encontráis con Empresas mineras, además de aquel aspecto que aquí se ha tratado con gran acierto de lo que es la mina, que es el propio capital que a medida que se explota se consume, además de eso, por el desenvolvimiento mismo de las labores de la mina, por el hallazgo de nuevos criaderos que no se hallaban antes, el beneficio que ahora se obtiene y no se obtuvo en los años anteriores, ¿lo vais a computar también como beneficio que trajo la guerra?

Con estos sencillos ejemplos creo que demostré lo bastante para que el Gobierno y la Comisión se decidieran a admitir la prueba del origen de los beneficios. Muy difícil es todo esto, más y más la máquina que vosotros queréis montar, pero ello es así, y si la montáis tenéis al menos que procurar hacerlo con la mayor equidad.

Vosotros admitís, y de labios elo-

cuentísimos del señor Presidente de la Comisión salieron alusiones muy directas a ese artículo, que aquella parte de los productos, ó beneficios que se dedican a nuevas construcciones, ó aumento del capital social no paguen tanto, paguen un tipo mínimo, el 5 por 100 como excepción del resto. Y ¿por qué ha de tributar eso? ¿Por qué no armonizais, yendo más allá de donde vais, la necesidad de fomentar el trabajo nacional, la riqueza nacional con el ansia natural del fisco de tener ingresos? ¿Por qué no reconocéis y declarais que todo lo que sea invertir en nuevas construcciones ó edificaciones ó ampliación del trabajo de la persona ó Sociedad que ha de contribuir quede exento de ese tributo?

Que se necesitará garantía; que habrá de quedar en depósito. Todos estos son detalles de la ley, me atrevo a hablar del reglamento por lo que luego diré; pero, en fin, pensad señores, que eso es mucho más importante que recaudar el 5 por 100 ó una cantidad análoga de partidas que vienen a fomentar el capital propio de una Sociedad ó de un particular.

El tipo contributivo. ¿Por qué el tipo contributivo en España ha de ser superior a casi todos los que han fijado los pueblos que han establecido leyes análogas a la nuestra?

Esa es la exageración de que yo me vengo quejando desde el principio. No habéis tenido timidez, la natural timidez, al abordar este problema, y habéis ido más allá que han ido otros pueblos. En esa información a que me vengo refiriendo, están las estadísticas, están los detalles. No siendo nuestra situación tan delicada como la de otros países neutrales, que están mucho más próximos al conflicto de guerra, que han agotados sus recursos, que han tenido que recurrir varias veces al crédito, ¿por qué vosotros exageráis ese tipo contributivo?

El tipo normal del beneficio se fija en el 8 por 100 ahora, 7 por 100 cuando vino el proyecto. ¿Creis señores, que en la industria se puede fijar ese tipo? Si manteneis el espíritu de ese proyecto, el tipo mínimo normal de beneficio para la industria debe ser el 10 por 100: otro menor no le podréis fijar. Y un aseo, en determinadas industrias, resultará escaso.

Manera de determinar los beneficios. Aquí, señor Ministro de Hacienda, si S. S. persistiera en mantener este proyecto, podría dar satisfacción a veheméntísima reclamación que se hacen: ¿Por qué ha de servir, cuando no hay otros datos el beneficio que se haya obtenido en los dos años anteriores? En otros países se ha fijado en tres: En nuestro país debíamos fijar, por lo menos, cinco años. ¿Por qué? Porque abarcando un período de tiempo mayor, podría resultar el promedio más cierto, y se podría ver entonces qué había sido de esa nego-

cio, de ese comerciante, de ese industrial, en los años anteriores, y si el crecimiento había sido súbito, ó si el crecimiento era el desarrollo natural del negocio. Pero esto me lleva a hacer otra observación al Gobierno y a la Comisión.

Cuando os encontráis, y os encontraréis, ya os lo han dicho, con muchos casos de Compañías ó particulares que, durante muchos años, no han obtenido beneficio en sus negocios, y que ahora, de pronto, lo obtienen, ¿no os parece que tomar, desde luego, esta parte principal del beneficio, sin consideración al tiempo que el capital ha estado sin obtenerlo, no es equitativo, no es justo?

Pues ese reproche que ha salido de todos los labios de los oradores que han impugnado el proyecto, merecería, si vosotros le manteneis, que ante todo descontárais el beneficio correspondiente a un número de años que se fijara, que podría ser de cinco, seis, diez años; descontar el beneficio correspondiente a esos años, y del resto tomar el impuesto que establezcáis. ¿Necesitaré yo dar nombres, si están en los labios de todos, de Sociedades arruinadas, completamente arruinadas, que no pagaban, no ya dividendos a sus accionistas, sino los cupones de sus obligaciones, que estaban en verdadera suspensión de pagos, en verdadero estado de quiebra, y de pronto, porque son minas de carbón, porque son minas de hierro, porque son altos hornos, aprovechan estas circunstancias y tienen grandes beneficios? Pero, ¿y los años anteriores que han estado sin beneficio alguno? Y de las navieras digo lo propio.

Pues si hubierais dicho eso en el proyecto; si hubierais tenido en cuenta para la liquidación que se va a practicar, aquel déficit de beneficio del capital durante los años anteriores, habría sido menor, indudablemente menor la protesta del país; pero como no habéis tenido consideración de aquello, cuando ahora que aparecen en prosperidad y no lo están, tomáis esa gran parte de los beneficios, el lamento es clamoroso.

Perdonadme, señores, que voy enumerando, rápidamente, las cosas que yo considero esenciales.

Estimo, Sr. Ministro de Hacienda, que si este proyecto, con las modificaciones que se acepten, ha de ser ley, es indispensable, por la gravedad que envuelve, por los peligros que encierra, que no tenga reglamentación ó, si la tiene, que esté tan limitada, que el Poder ejecutivo tenga esa facultad constitucional

tan limitada por voluntad de la ley, que no pueda alterar, en lo más mínimo, los principios esenciales de la misma; de otra suerte, en este país, donde los reglamentos son las verdaderas leyes, sobre todo en la Hacienda, esta ley podría conducirnos a esa inquisición fiscal, funestísima que, en principio, en germen, está en la ley, y agravada con el espíritu con que nuestros reglamentos administrativos suelen redactarse, podría hacer odiosa, absolutamente odiosa é impracticable la ley.


Los recursos. Yo estoy seguro de que, en ningún caso, la Comisión y el Gobierno consentirán ó mantendrán el propósito de suprimir alguna vez los recursos contencioso-administrativo contra las resoluciones de la Administración; ni que se hagan de oficio, ni que se hagan presentando las declaraciones juradas los contribuyentes; vosotros no tenéis derecho a hacer eso; esa es una garantía que establecen las leyes, es una garantía de justicia, y no se puede privar a ningún ciudadano de ella.

Y estas son las observaciones principales que yo quería hacer a este proyecto, que me podría llevar a fatigar a la Cámara, pero que yo me he limitado a enumerarlas; y termino diciendo: señor Ministro de Hacienda, reflexione S. S. sobre la situación que está creando al país la discusión de ese proyecto; S. S. noblemente, debe aplazarla y dejar el paso a otros proyectos que con ansia espera el país. Si no lo hace así, vea S. S. de acuerdo con la Comisión cuáles son las reformas fundamentales que ha de hacer para que no sea un verdadero peligro la promulgación de esta ley.

Repito é insisto en ello, que la mayor desgracia que podría caer sobre ese Gobierno, y cayendo sobre el Gobierno caería sobre el país entero en las actuales circunstancias, sería que esta ley fuese aprobada y se promulgase como vosotros pretendéis; sería ineficaz para la Hacienda pública, sería un motivo de alarma y de perturbación hondísima para el país.

Ha cumplido con mi deber, he dicho todo lo que me ha parecido decir.

Si se sigue discutiendo este proyecto, repito, y brevemente procuraré cooperar a que se mejore; no cuento nadie con que yo me sume a la obstrucción a este proyecto; pero digo que comprendo, no la aplaudo, no la secundo, pero comprendo la resistencia que se le ha de oponer.



II ANIVERSARIO  
DEL SEÑOR

**Don Antonio Egea Viñas**  
que falleció el día 8 de Julio de 1914  
R. I. P.

En obsequio de su alma y de la de su esposa  
**Dña Carmen Lopez Egea**  
que falleció el día 9 de Agosto de 1911  
(Q. E. P. D.)

Estará la Vela y Alumbrado a Jests Sacramentado el miércoles 12, en la iglesia del convento de religiosas Carmelitas de esta ciudad y se dirán misa cada media hora, desde las ocho hasta la una.

**Su hijo, hermanos políticos, sobrinos y demás familia,**  
Suplico a sus amigos y parientes piadosos una oración por las almas de los finados y asistan a algunos de estos actos, por lo que le anticipo la expresión de su gratitud.  
Mu. Ju. 11 de Julio de 1916

El Excmo. Sr. D. Juan de S. S. los Excmos. señores Obispos de Soria, Madrid, Alcalá, Sigüenza, Avila y de esta Diócesis han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.





